

Solamente liderazgo

ASISTIMOS a los liderazgos de los partidos, y se observa escasamente las decisiones de los mismos en su interioridad, que sería el verdadero clima democrático. Los partidos son decisivos en orden al destino de nuestro país, pero la estrategia defensiva obliga a la unidad, a la homogeneidad, y así brillan los líderes. **Felipe González** es líder de su partido en los últimos veinte años, y como presidente del Gobierno lleva doce. **Jordi Pujol** lleva muchos años en el poder de Cataluña, y es líder intocable de su partido. **Julio Anguita** ha creado una izquierda radical o clásica unida, y es líder del conjunto. Y **José María Aznar** ha conseguido lo nunca visto en la derecha, que es su integración, porque siempre fue variada, y en la independencia de cada cual.

Así es que nuestra democracia es de líderes prolongados, y entonces la construcción de nuestro destino está en pocas personas. El objetivo del poder es máximo. Ahora mismo pasamos por un periodo de desgaste tremendo del socialismo en el Poder, y las causas las contaba recientemente con gran veracidad y dramatismo **Antonio García Trevijano**.

PERO Felipe González aparece patológicamente en el partido y en el Poder, y entonces su gran preocupación es la de conservarlo. Su alianza en los lugares decisivos, como es el Parlamento, ha sido con el Grupo Parlamentario catalán de Jordi Pujol, que no es socialista, ni está en la izquierda. Con ese otro partido que se llama Izquierda Unida ha sido imposible la relación y la colaboración. Evidentemente la ilusión por el Poder ha llevado al socialismo a alianzas de Gobierno con el



nacionalismo vasco, que no está en la izquierda, sino en la democracia cristiana. Estas mezclas sorprendentes para gobernar, las ofrece la realidad y no las ideas.

EN la actualidad el Gobierno socialista aparece en minoría mayoritaria en el Parlamento, y entonces está obligado a tener un aliado de escños suficientes. Las ideas o los programas han pasado a un segundo plano, y hoy el socialismo está en la cama, aunque no erótica-mente, con partidos nacionalistas, que nada tienen que ver con el socialismo histórico, aunque aparezca evolucionado. ¿Y en qué coinciden? En nada. Solamente en peticiones y concesiones. Los vascos piden la plenitud en el espíritu y en la letra del Estatuto de Guernica; y el nacionalismo catalán pide concesiones económicas y autonómicas.

Los dos nacionalismos sostienen que España es plurinacional, y que no existe la Nación española, sino solamente el Estado. Entonces le piden al Estado todo aquello que resulta necesario para la nación catalana, y la nación vasca. Lo que ocurre después es que la representación de los dos nacionalismos en el Parlamento, siguen de cerca el destino general de todo el país y entonces, cuando, por ejemplo, estalló el escándalo del CESID, se olvidaron de la alianza y manifestaron la necesidad de señalar culpables, y de anticipar las elecciones. También las catalanas porque su tiempo próximo es el de la primavera próxima, y ésta es una fecha en la que podrían celebrarse las elecciones generales.

Pero Jordi Pujol es todo un líder, y nunca he visto un personaje más abstracto en su comunicación con los medios in-

formativos. Es un líder que expone sus dudas y que no dice de manera concreta lo que va a hacer. Por lo pronto tiene la inclinación de lo europeo, y ha preferido apoyar a Felipe González para que presida Europa en este semestre. Esta presidencia no puede ser débil con una anticipación de elecciones generales, aunque en esto se olvida Pujol de lo que pasaría en Alemania y en Francia, que coincidieron presidencias europeas con elecciones propias. Pero al mismo tiempo Pujol sabe que Felipe González tiene la gran obsesión por permanecer en el Poder, porque en estos tiempos no estamos acostumbrados a alternar el liderazgo en el Poder y en la Oposición.

AHÍ tenemos los casos de **Adolfo Suárez** y de **Leopoldo Calvo Sotelo**. Después del liderazgo pasaron a la oscuridad. El destino de Felipe González fuera del Poder es un tema de todas las cábalas. No se le advierte en el liderazgo de la Oposición. Así es que Pujol ha pedido su influencia en algunas leyes, luego transferencias polémicas y discutibles, y vamos a ver lo que le entrega Felipe González para seguir. Las competencias exclusivas del Estado tienen un sorprendente portillo, en virtud del cual se puede transferir lo exclusivo. Esto es una barbaridad porque en la propia Constitución existe la discrepancia. Y a lo que también está obligado Felipe González es a la remodelación del Gobierno para estar más tranquilos en la presidencia europea, en la gobernabilidad, y en la colaboración de Convergencia i Unió. Las elecciones generales podrían ser en la primavera del 96 y entonces Felipe González aprovecharía estos nueve meses para lo europeo y su futuro. ■

Felipe González tiene la gran obsesión por permanecer en el Poder, porque en estos tiempos no estamos acostumbrados a alternar el liderazgo en el Poder y en la Oposición